

Espino Relucé, Gonzalo. *De ese hombre que dicen*. Lima: Pakarina Ediciones. 2018, 84 pp.

De ese hombre que dicen, poemario de Gonzalo Espino Relucé, estructurado en cinco bloques: “Moradía”; “Micma”; “Tulape”; “Río arriba, monte abajo” y “Escribas”. Reitera la vocación del autor por la fuerza de la palabra poética como un elemento capaz de construir un puente, colgante tal vez, entre la realidad insondable de la persona y su entorno histórico, temporal; entre eso que Antonio Machado llamaba “las galerías subterráneas del alma” y la “circunstancia” que conceptualizó Ortega y Gasset. Porque, regresando al poeta de *Campos de castilla*, nos señaló que: al poeta no le es dado pensar fuera del tiempo, porque piensa su propia vida que no es, fuera del tiempo, absolutamente nada. A propósito de estas palabras de Machado, Juan Mari-chal comentó: De ahí que la poesía sea, siempre, un testimonio cronológicamente fechador del pasado humano, aún del más remoto: un Carbono – 14 todavía poco utilizado. En este nicho de conceptos sobre la poesía y el quehacer del poeta, la obra de Gonzalo Espino se ensambla con precisión absoluta, contiene los problemas esenciales del hombre: la vida, el amor, la muerte; las preguntas fundamentales: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Y cuando reflexiona en ello construye un proceso de ipseidad, ese que Ricoeur nomina el *sí mismo como otro*, y que más allá del lenguaje filosófico encuentra su mejor expresión en la palabra poética, en la estructura del poema que toca, desde la palabra, la imagen y la melodía, que propone un diálogo sostenido en el andamio de la metáfora; escribe Gonzalo Espino en el poema titulado “Humanidad”: *Desde esta mitad miro a mi otra mitad / la otra mitad me mira, oteamos al interior del poblado / no es exactamente la clasificación de las presas*

/ ni tampoco las chacras que podemos hacer / simplemente, se trata de ser el mismo en el otro mismo.”

De ese hombre que dicen, es un retablo autobiográfico, conversacional en soliloquio, increpante, memorioso, reminiscente. Son los pasos por las sendas holladas de Tulape que el poeta viajero esculpe una y otra vez en otros caminos del mundo, son, también, los ojos escrutadores re-conociendo su mundo en todos los mundos contemplados.

De raíces profundamente regionales, en la geografía y en el habla, la obra de Gonzalo Espino se proyecta, sin embargo, a la tarea de tejer dialógicamente, en su historia del decir y en la apertura horizontal de la lectura, las identidades del Perú y cómo él mismo declara: *“Palabra que quiere ser simplemente sentido y ritmo. Dejo al lector recrear esta poesía en la pausa de su lectura. Moche, andino, amazónico que sigue en las itinerantes conversas iniciadas hace muchos años en la América Latina.”* Y es, justamente, expresión latinoamericana en la que todos los que habitamos esta parte del mundo nos sentimos aludidos, pronuncia la historia del encuentro con el conquistador ibérico, desde la perspectiva del hombre originario y en el verso resurgen los personajes confrontados, las tradiciones y las contradicciones y al final, en el poema “Wanka del Inca Garcilaso”, brota de las palabras toda la dignidad del indio derrotado en la batalla pero engrandecido en el “valor grande” y en la dignidad de la muerte heroica: Tupac Amaru. Y así, la poesía se abre como un inmenso horizonte de libertad.

El poemario recoge textos que se fueron escribiendo en el lapso del año 2000 al 2018, escritos frente al mar (Malabrigo, Huanchaco y Ancón) o en el acojo urbano de Lima, en la legendaria Tulape y en la Bahiana Alagoinhas. Una poesía que tienta las aristas del coloquio y que factura versos que más que escritos a tinta parecen grabados al aguafuerte.

De ese hombre que dicen, refrenda que la voz poética de Gonzalo Espino Relucé ocupa un lugar sustantivo en las literatura

del Perú, en tanto un artista de fina sensibilidad, de sapiente oficio y de sostenido coraje en su “disenso y protesta contra todo aquello que afecte a la condición humana en el enredo de las lógicas (pos) modernas.” Un libro que no puede dejar de leerse si se quiere saber y sentir el mundo, en ocasiones ensombrecido o invisibilizado, de nuestro ser americano profundo. Obra poética que inexorablemente conmueve el espíritu del lector, porque al hablar de sí mismo, Gonzalo Espino dice a todos: los que le son ingénitos, iguales y distintos. **(Rolando Álvarez)**